

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones
- C8. La industria española en la actualidad: factores de localización y su distribución actual
- C9. Principales repercusiones del turismo en España: demográficas y ambientales
- C10. Principales repercusiones del turismo en España: económicas y territoriales

- C11. Los sistemas de transporte terrestres (rasgos generales y problemática) y su repercusión en la vertebración del territorio a diferentes escalas (Aragón, Península Ibérica)



C11

Los sistemas de transporte terrestres (rasgos generales y problemática) y su repercusión en la vertebración del territorio a diferentes escalas (Aragón, Península Ibérica)

El transporte terrestre es un elemento clave en la organización del territorio, ya que facilita la movilidad de personas y mercancías, influye en el desarrollo económico y contribuye a la cohesión territorial. En la Península Ibérica, la red de transporte terrestre ha experimentado un fuerte crecimiento en las últimas décadas, con una expansión significativa de infraestructuras viarias y ferroviarias. Aun así, persisten importantes desequilibrios en su distribución, lo que genera desigualdades en la accesibilidad y en la conectividad entre territorios.

España cuenta con una de las redes de carreteras más extensas de Europa, con más de 165.000 kilómetros, de los cuales 26.500 corresponden a la Red de Carreteras del Estado. La red de autovías y autopistas, que supera los 17.000 kilómetros, ha mejorado notablemente la movilidad y ha reducido los tiempos de desplazamiento entre las principales ciudades. Sin embargo, el sistema presenta una fuerte centralización en torno a Madrid, lo que ha generado un modelo radial que dificulta la conectividad transversal entre las diferentes comunidades autónomas. Este diseño beneficia a las grandes áreas metropolitanas, pero penaliza a las regiones periféricas y a los territorios menos poblados, donde las infraestructuras viarias presentan una menor densidad y calidad.

El transporte ferroviario, por su parte, ha experimentado un proceso de modernización con la expansión de la red de alta velocidad (AVE), que ya supera los 4.000 kilómetros y sitúa a España como el segundo país del mundo con más kilómetros de AVE, solo por detrás de China. Este sistema ha mejorado la accesibilidad entre las principales ciudades, reduciendo los tiempos de viaje y aumentando la competitividad del ferrocarril frente al transporte aéreo y por carretera. Sin embargo, el desarrollo de la alta velocidad ha supuesto, en muchos casos, la marginación de la red convencional, que sigue siendo fundamental para la vertebración del territorio, especialmente en regiones menos pobladas. El cierre de líneas de tren convencional y la reducción de frecuencias en algunos tramos han afectado negativamente a la movilidad en el medio rural, acentuando el problema de la despoblación.

En Aragón, la red de transporte terrestre refleja tanto los avances en infraestructuras como las dificultades derivadas de su baja densidad de población y su situación geográfica. La comunidad es un importante nodo logístico debido a su ubicación estratégica entre Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao, lo que ha favorecido el desarrollo de plataformas logísticas como PLAZA en Zaragoza, una de las más grandes de Europa. Sin embargo, a pesar de estas ventajas, Aragón presenta importantes retos en materia de conectividad, especialmente en sus zonas rurales. La red viaria se estructura en torno a los ejes principales que conectan Zaragoza con Madrid, Barcelona y el País Vasco, mientras que las provincias de Huesca y Teruel tienen una menor densidad de carreteras de alta capacidad. En el caso de Teruel, la falta de una autovía que conecte directamente con Madrid y el retraso en el desarrollo del corredor Cantábrico-Mediterráneo han sido motivo de reivindicaciones históricas.

A nivel ferroviario, Aragón cuenta con una posición destacada en la red de alta velocidad, con conexiones directas a Madrid y Barcelona a través del AVE. No obstante, el ferrocarril convencional ha sufrido un progresivo deterioro, con la supresión de servicios y la falta de inversión en líneas secundarias. La línea Zaragoza-Teruel-Sagunto, fundamental para la conexión de Aragón con el Mediterráneo, ha estado históricamente infrautilizada y solo recientemente ha comenzado a recibir inversiones para su modernización. Además, en muchas zonas rurales, la supresión de trenes de cercanías ha dejado a numerosos municipios sin alternativas de transporte público eficientes, aumentando la dependencia del vehículo privado y dificultando la fijación de población en estas áreas.

En el conjunto de la Península Ibérica, la red de transporte terrestre ha evolucionado hacia un modelo en el que coexisten infraestructuras de primer nivel con áreas que presentan importantes déficits de conectividad. Portugal, a pesar de su menor extensión territorial, ha desarrollado una red de autovías moderna y bien articulada, aunque la conexión transfronteriza con España sigue siendo insuficiente en varios puntos. La escasa densidad de conexiones ferroviarias entre ambos países limita la integración de sus sistemas de transporte y dificulta el desarrollo de corredores logísticos de mayor alcance.

Los principales problemas del transporte terrestre en España y Aragón se relacionan con la falta de equidad en el acceso a las infraestructuras, la dependencia del modelo radial, la insuficiencia de conexiones transversales y la pérdida de servicios en el medio rural. A esto se suman cuestiones medioambientales, como la elevada emisión de gases contaminantes asociada al transporte por carretera, que sigue siendo el modo predominante en la movilidad de pasajeros y mercancías. El futuro del transporte pasa por un equilibrio entre la mejora de la conectividad, la sostenibilidad ambiental y la reducción de las desigualdades territoriales, y eso sólo se conseguirá con una mayor inversión.